



# VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de  
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 33

13.06.2021

## DOMINGO DE LA 11ª SEMANA DEL T. ORDINARIO

### LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Ezequiel (Ez 17, 22-24).
Salmo Responsorial	Salmo 91 (Sal 91, 2-3. 13-14. 15-16).
2ª Lectura	De la 2ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (2Cor 5, 6-10).

### LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MARCOS (Mc 4, 26-34):

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío:

*«El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».*

Dijo también:

*«¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra».*

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. **Todo se lo exponía con parábolas**, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

### ENCUENTRO CON JESÚS:



### «TODO SE LO EXPONÍA CON PARÁBOLAS»

**Las dos parábolas de este domingo** son un himno a la paciencia evangélica, a la esperanza serena y confiada. El fundamento de la esperanza cristiana, virtud activa, es que **Dios cumple sus promesas** y no abandona su proyecto de salvación. **Incluso cuando parece que calla y está ausente**, Dios actúa y se hace presente, siempre de una manera misteriosa, como le es propio. Aunque el hombre siembre muchas veces entre lágrimas, cosechará entre cantares.

## PAPA FRANCISCO

Miércoles, 9 de diciembre de 2020

### Catequesis 18. La Oración de Súplica (y 2)

En nosotros resuena el gemido multiforme de la creación: de los árboles, de las rocas, de los animales... Escribió Tertuliano: «*Ora toda la creación, oran los animales domésticos y los salvajes, y doblan las rodillas y, cuando salen de sus establos o guaridas, levantan la vista hacia el cielo y con la boca, a su manera, hacen vibrar el aire... y dicen algo que asemeja una oración*». Esta es una expresión poética para hacer un comentario a lo que San Pablo dice **"que toda la creación gime, reza"**. Pero nosotros, somos los únicos que rezamos conscientemente, que sabemos que nos dirigimos al Padre, y que entramos en diálogo con el Padre.

Por tanto, no tenemos que escandalizarnos o tener vergüenza si sentimos la necesidad de rezar. Y sobre todo cuando estamos en la necesidad, pedir. Jesús hablando de un hombre deshonesto, que debe hacer cuentas con su patrón, dice esto: "Pedir, me avergüenzo". Y muchos de nosotros tenemos este sentimiento: tenemos vergüenza de pedir; de pedir ayuda, de pedir a alguien que nos ayude a hacer algo, a llegar a esa meta, y también vergüenza de pedir a Dios. No hay que tener vergüenza de rezar y de decir: "Señor, necesito esto", "Señor, estoy en esta dificultad", "¡Ayúdame!". Es el grito del corazón hacia Dios que es Padre.

Pero tenemos que aprender a hacerlo también en los tiempos felices; dar gracias a Dios por cada cosa que se nos da, y no dar nada por descontado o debido: todo es gracia. El Señor siempre nos da, siempre, y todo es gracia, todo: la gracia de Dios. La oración de petición va a la par que la aceptación de nuestras limitaciones. Se puede incluso llegar a no creer en Dios, pero es difícil no creer en la oración...

Hermanos y hermanas, sabemos que Dios responderá. No hay orante en el Libro de los Salmos que levante su lamento y no sea escuchado. Dios



responde siempre: hoy, mañana, pero siempre responde, de una manera u otra. Siempre responde. La Biblia lo repite infinidad de veces: Dios escucha el grito de quien lo invoca. También nuestras peticiones, las que quedan en el fondo del corazón, las que tenemos vergüenza de expresar, el Padre las escucha y nos da el Espíritu Santo, que anima toda oración y lo transforma todo.

Es cuestión de paciencia, de soportar la espera. Toda nuestra vida es un perenne esperar; y la oración está a la espera siempre, porque sabemos que el Señor responderá. Incluso la muerte tiembla cuando un cristiano reza, porque sabe que todo orante tiene un aliado más fuerte que ella: el Señor Resucitado. La muerte ya ha sido derrotada en Cristo, y ella ya no se burlará más de nuestra vida y de nuestra felicidad.

Aprendamos a estar en la espera del Señor. El Señor nos visita cada día en la intimidad de nuestro corazón si nosotros estamos a la espera. Y muchas veces no nos damos cuenta de que el Señor está cerca, que llama a nuestra puerta y lo dejamos pasar. **"Tengo miedo de Dios cuando pasa; tengo miedo de que pase y yo no me dé cuenta"**, decía san Agustín.

El Señor pasa, el Señor viene, el Señor llama. Pero si tú tienes los oídos llenos de otros ruidos, no escucharás la llamada del Señor. Hermanos y hermanas, **estar en espera: ¡esta es la oración!**

## 7. Padre en la sombra

**Moisés recuerda a Israel:** «Y en el desierto, ya has visto que el Señor, tu Dios, te ha llevado como a un hijo por todo el camino hasta llegar aquí» (Dt 1,31). Así ejerció la paternidad José durante toda su vida.

**En la sociedad de nuestro tiempo**, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1Cor 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (ibíd.).

**Ser padre significa** introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “**castísimo**”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo hacerse a un lado para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

**El mundo necesita padres**, rechaza a los amos, es decir, rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez.

**Cada niño lleva siempre consigo un misterio**, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llaméis “padre” a ninguno de vosotros en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

**Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad**, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de **José: sombra del único Padre celestial**, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y **sombra que sigue al Hijo**.





## LA EUCARISTIA (3) – MILAGROS EUCARISTICOS

Jesús es la Segunda Persona de la Trinidad, es decir, es Dios. Cuando se ha encarnado como verdadero hombre, nos ha redimido, con su dolorosísima pasión y muerte, abriendo a la Humanidad, las puertas del Cielo; además, con su Palabra, transmitida durante tres años, nos ha mostrado por qué Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Pero más aún, nos ha dejado un regalo sólo posible para el mismo Dios, su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad, en la Eucaristía.

**Cuando comemos**, no somos conscientes a nivel de los sentidos, de todo el proceso que se produce a continuación, incluida la distribución e incorporación a nuestro organismo de los nutrientes necesarios para la vida. Del mismo modo, pero referido al espíritu, la Eucaristía es la alimentación sobrenatural, necesaria para la Vida de alma, es el **Pan del Cielo**, como el propio Jesús indica, que nos alimenta a nivel interior sin que los sentidos lo perciban al recibir la hostia.

**Jesús, ha querido a través de su Providencia** ratificar, que sus PALABRAS, son Verdad y que la Eucaristía que recibimos en la Misa es una realidad maravillosa de su voluntad de estar con y en nosotros. **Los milagros eucarísticos** son signos prodigiosos de Dios. La Iglesia ha reconocido unos 120 de ellos, desde el siglo VIII, con el milagro de Lancia en Italia, hasta nuestros días, en pleno siglo XXI. El cristiano no está obligado a creer en ninguno de ellos, pero es muy recomendable que los considere.

**Los milagros eucarísticos evidencian la fe** de que cuando el sacerdote pronuncia las palabras de consagración “Este es mi cuerpo...” “Esta es mi sangre...” la sustancia del pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y la sustancia del vino en su Sangre. Esta maravillosa transformación recibe el nombre de “transubstanciación”; del pan y del vino solo queda la apariencia. Se trata del color, el sabor, el olor, pero no la sustancia, es decir, la verdadera realidad convertida en el Cuerpo y la Sangre del Señor asegura esta grandiosa transformación.

**D. Ricardo Castañón**, científico ateo, converso al catolicismo en 1999, año en que realizó sus primeras investigaciones en la materia, con motivo

del milagro de Buenos Aires de 1996, cuando era arzobispo de Buenos Aires, el papa Francisco, señala que desde entonces ha estudiado 15 casos. **“Cada serie de mis investigaciones se repite en tres laboratorios de distintas naciones, y las variables controladas son muchas: sangre, ADN, glóbulos blancos, glóbulos rojos, tejido humano, hemoglobina y otras; puedo decir que, desde el punto de vista científico, mis informes finales son cien por ciento confiables”**. Se considera un testigo de algo que ningún investigador puede explicar por medios naturales. **“¿Cómo se podría obtener sangre, sin hueso y médula ósea? ¿Cómo se podría obtener músculo de un corazón vivo y glóbulos blancos de un pedacito de pan? ¿Cómo se podría obtener hemoglobina, una sustancia sujeta a mecanismos bioquímicos complejos y a un programa genético inicial? He visto empalidecer científicos ateos al constatar que así es, que hay cosas que no se pueden comprender sin una perspectiva que va más allá de la razón natural”**.

**Él mismo nos dice:** “Debemos anunciar al mundo que Cristo, sólo por amor, quiso permanecer entre nosotros bajo esta forma misteriosa; y para que el más escéptico no tenga dudas de que su Palabra se cumple, permite esos milagros en cualquier época de la historia, en mayor o menor medida. Hoy vivimos un momento especial de obsequios espirituales. Como investigador y converso, me alegra mucho decirle al mundo que el Dios del que hablamos los católicos se hace presente en cada Eucaristía que se celebra en cualquier lugar del mundo. ¡No hay nada más fascinante!”

Sugerimos que se visualicen algunos de los numerosos vídeos que en YOUTUBE, se pueden encontrar con el título de “Milagros Eucarísticos”.

